



“Habilidades para el progreso social: el poder de las habilidades sociales y emocionales”

Resumen ejecutivo

¿Cuáles son las habilidades que impulsan el bienestar y el progreso social? Los responsables de la elaboración de políticas, entre los que se incluyen once ministros y viceministros de Educación, analizaron esta pregunta en la reunión ministerial informal de la OCDE sobre *Habilidades para el progreso social* celebrada en San Pablo, Brasil, el 23 y 24 de marzo de 2014. En ella se acordó unánimemente en la necesidad de desarrollar un “niño completo”, dotado de una serie equilibrada de habilidades cognitivas, sociales y emocionales que le permitan enfrentar mejor los desafíos del siglo XXI. Los padres, docentes y empleadores saben que los niños talentosos, motivados, movidos por objetivos y de espíritu de grupo tienen más probabilidades de capear las tormentas de la vida y desempeñarse bien en el mercado laboral y, por consiguiente, alcanzar el éxito en la vida. Sin embargo, hay diferencias considerables entre los países y las jurisdicciones locales en cuanto a la disponibilidad de políticas y programas concebidos para medir y aumentar habilidades sociales y emocionales tales como la perseverancia, la autoestima y la sociabilidad. Es probable que los docentes y padres no sepan si los esfuerzos realizados para desarrollar estas habilidades están dando resultado, y qué pueden hacer para mejorarlo. Estas habilidades muy rara vez se toman en cuenta en el momento de decidir las admisiones a escuelas y universidades.

Una razón por la que es posible que se produzcan esas diferencias es la percepción de que las habilidades sociales y emocionales son difíciles de medir. Si bien su medición confiable es realmente un desafío, los desarrollos recientes de las evaluaciones psicosociales señalan una serie de instrumentos que se pueden usar para medir de manera confiable las habilidades sociales y emocionales relevantes dentro de una frontera lingüística o cultural, y que ya se están utilizando en determinados distritos escolares locales. Otra razón de esas diferencias puede tener que ver con la percepción de que las habilidades sociales y emocionales son difíciles de mejorar, sobre todo por medio de la escolaridad formal. La buena noticia es que por lo menos algunas de las habilidades sociales y emocionales esenciales son maleables y los responsables de la elaboración de políticas, los docentes y los padres pueden jugar un papel central si mejoran los entornos de aprendizaje para fortalecer esas habilidades.

Este informe presenta una síntesis del trabajo empírico de la OCDE que busca identificar los tipos de habilidades sociales y emocionales que impulsan los resultados futuros de los niños. También describe pruebas del modo en que los responsables de la elaboración de políticas, las escuelas y las familias facilitan el desarrollo de habilidades sociales y emocionales mediante las prácticas de enseñanza, la crianza y los programas de intervención. El informe investiga la respuesta que responsables de la elaboración de políticas y escuelas dan en la actualidad a la demanda de supervisión, y lo que hacen para mejorar las habilidades sociales y emocionales. Termina preguntándose si los interesados en la educación pueden hacer más para desarrollar y movilizar mejor esas habilidades. Los siguientes puntos son un resumen de los principales descubrimientos.

Los niños necesitan una dotación equilibrada de habilidades cognitivas, sociales y emocionales para lograr resultados de vida positivos

Las evidencias obtenidas de estudios longitudinales en nueve países de la OCDE muestran que las habilidades cognitivas, sociales y emocionales tienen un papel significativo en la mejora de los resultados económicos y sociales. El aumento de los niveles de habilidades cognitivas de los niños – según lo miden la lectoescritura, las pruebas de aptitud académica y las notas académicas– puede tener un efecto especialmente fuerte en la realización de estudios terciarios y los resultados laborales. El incremento de los niveles de habilidades sociales y emocionales (como por ejemplo la perseverancia, la autoestima y la sociabilidad) puede a su vez tener un efecto especialmente significativo en la mejora de los resultados relacionados con la salud y el bienestar subjetivo, así como en la reducción de los comportamientos antisociales. Los resultados muestran que la responsabilidad, la sociabilidad y la estabilidad emocional están entre las dimensiones más importantes de las habilidades sociales y emocionales que afectan las perspectivas futuras de los niños. Las habilidades sociales y emocionales no tienen un papel aislado: interactúan con las habilidades cognitivas, se estimulan unas a otras y mejoran aún más la probabilidad de que los niños consigan resultados positivos en el futuro.

Los docentes y los padres pueden ayudar a mejorar las habilidades sociales y emocionales de los niños si promueven relaciones fuertes con estos y apelan a experiencias de aprendizaje práctico

En contra de la errónea concepción popular, los niños no nacen con un conjunto fijo de habilidades. Algunas habilidades importantes son maleables y los responsables de la formulación de políticas, los docentes y los padres tienen un papel muy importante que jugar para mejorar los entornos de aprendizaje en los que los niños se desarrollan. Este informe sugiere que la promoción de relaciones fuertes entre los educadores (es decir padres, docentes y tutores) y los niños, recurrir a ejemplos de la vida real y la experiencia práctica en las actividades curriculares existentes y la insistencia en el aprendizaje práctico en las actividades extracurriculares se cuentan entre los enfoques más eficaces para mejorar su sentido de la responsabilidad, la capacidad de trabajar en equipo y la autoconfianza. Los programas exitosos de intervención en la primera infancia destinados a familias desfavorecidas involucran a los padres mediante programas de capacitación. Los programas dirigidos a niños mayores hacen hincapié en el desarrollo profesional de los docentes. Entre los adolescentes la tutoría parece ser especialmente importante, mientras que las experiencias de trabajo práctico pueden incorporar habilidades tales como el trabajo en equipo, la autoeficacia y la motivación. Las mejoras en los contextos y prácticas de aprendizaje no exigen necesariamente grandes reformas o recursos. Antes bien, se las puede incorporar a las actividades curriculares y extracurriculares presentes.

Como las “habilidades generan habilidades”, las intervenciones tempranas en las habilidades sociales y emocionales pueden jugar un papel importante en mejorarlas eficientemente y reducir las disparidades educativas, laborales y sociales

Las habilidades sociales y emocionales son relativamente maleables entre la primera infancia y la adolescencia. La inversión temprana en habilidades sociales y emocionales es especialmente importante porque estas se desarrollan progresivamente sobre la base de las inversiones pasadas. Además, quienes tienen niveles más altos de habilidades sociales y emocionales (por ejemplo autoconfianza y perseverancia) tienen más probabilidades de extraer mayores beneficios de una inversión adicional en habilidades cognitivas (por ejemplo clases de matemática y ciencia). Por lo tanto, las pequeñas diferencias de aptitudes en los primeros años de vida pueden llevar a diferencias

significativas durante el ciclo vital, y estas últimas pueden contribuir a empeorar las disparidades económicas y sociales. La intervención y los estudios longitudinales a gran escala proporcionan pruebas del impacto positivo de la inversión temprana y continua en habilidades sociales y emocionales para mejorar las perspectivas socioeconómicas de las poblaciones desfavorecidas.

Las habilidades sociales y emocionales se pueden medir de manera confiable dentro de una frontera cultural o lingüística

Hay mediciones de las habilidades sociales y emocionales que se pueden usar en diferentes grupos de edad, al menos dentro de una frontera cultural y lingüística. Entre ellas se incluyen las medidas auto descriptivas de personalidad, las características comportamentales y las evaluaciones psicológicas objetivas. Algunas de estas medidas han demostrado su capacidad de predecir numerosos indicadores de éxito educativo, laboral y social. Asimismo, dichas medidas pueden proporcionar a docentes y padres la oportunidad de identificar la necesidad de adaptar las prácticas de enseñanza y crianza para fortalecer las habilidades sociales y emocionales que importan. Sin embargo, hacen falta más esfuerzos para identificar los constructos relevantes de habilidades sociales y emocionales y mejorar los instrumentos de medición para que sean robustas con respecto a las diversidades lingüísticas e interculturales y los estilos de respuesta. La OCDE seguirá contribuyendo a este proceso sobre la base de los esfuerzos ya realizados en el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA) y también en la nueva fase del proyecto Educación para el Progreso Social que se concentrará en evaluar la distribución y el desarrollo de las habilidades sociales y emocionales.

Los interesados en la educación se beneficiarían al recibir información acerca de las intervenciones que funcionan y de aquellos lineamientos que contribuyen para promover el desarrollo socio-emocional de los niños

Los países de la OCDE y las economías asociadas reconocen generalmente la importancia de desarrollar habilidades sociales y emocionales mediante la escolaridad. Los países difieren, sin embargo, en sus enfoques para promover estas habilidades. Además, hay grandes brechas entre el conocimiento, las expectativas y la capacidad de los interesados en la educación en lo que respecta a cómo movilizar mejor las habilidades sociales y emocionales de los niños. La difusión amplia de lineamientos detallados basados en pruebas ayudaría a reducir estas brechas y a estimular a los docentes que pueden tener información y experiencia limitadas.

Los interesados deben trabajar juntos para asegurar que los niños alcancen un éxito en la vida y contribuyan al progreso social

Los responsables de la elaboración de políticas, docentes, padres e investigadores, pueden ayudar a expandir el potencial de crecimiento de los niños si se comprometen activamente en el desarrollo de actividades dentro de los campos que tienen bajo su responsabilidad. Sin embargo, considerando que las “habilidades generan habilidades”, las políticas y programas educativos deben asegurar la coherencia entre los contextos de aprendizaje (es decir familia, escuela y comunidad) y los niveles de la secuencia escolar (es decir escolaridad primaria, ciclo secundario inicial y ciclo secundario final). Esta es una manera importante de maximizar los resultados de la inversión en habilidades durante el ciclo vital.

Seguimiento

Para mayor información sobre el trabajo de la OCDE concerniente al proyecto Educación para el Progreso Social, favor de contactar:

Koji Miyamoto, autor y líder del proyecto
(para preguntas en inglés)

Tel: +33 1 45 24 85 52
Email: koji.miyamoto@oecd.org

Maria Huerta, autor y analista
(para preguntas en español y francés)

Tel: +33 1 45 24 96 12
Email: maria.huerta@oecd.org

Hiroko Ikesako, autor y asistente de investigación
(para preguntas en japonés)

Tel: +33 1 45 24 94 62
Email: hiroko.ikesako@oecd.org

Habilidades para el Progreso Social: El Poder de las Habilidades Sociales y Emocionales

OECD (2015), *Skills for Social Progress: The Power of Social and Emotional Skills*, OECD Skills Studies, OECD Publishing, Paris.

<http://dx.doi.org/10.1787/9789264226159-en>

Paperback: ISBN 978-92-64-22614-2
140 pp. Price €50, US\$ 70, £45, ¥6 500, MXN 900

E-book: ISBN 978-92-64-22615-9
140 pp. Price €35, US\$ 49, £31, ¥4 500, MXN 630

<http://www.oecd.org/edu/ceri/educationandsocialprogress.htm>
www.oecd.org/edu/ceri

Fecha de publicación: 10 de marzo de 2015

This paper is published under the responsibility of the Secretary-General of the OECD. The opinions expressed and arguments employed herein do not necessarily reflect the official views of OECD member countries.

This document and any map included herein are without prejudice to the status of or sovereignty over any territory, to the delimitation of international frontiers and boundaries and to the name of any territory, city or area.